

Construcción de una identidad en movimiento. Una peruana en Europa a principios del siglo XX*

Mónica Cárdenas Moreno
Université de Michel de Montaigne Bordeaux 3

Introducción

Si como plantea Matei Calinescu (2003), el Modernismo es solo una de las caras de la modernidad¹, tendríamos que preguntarnos de qué manera lo dramatiza y cuáles son las formas a través de las cuales delata sus contradicciones. Tomando en cuenta todo lo que ha avanzado la crítica en torno a la reformulación de los conceptos de viaje, cosmopolitismo y exotismo después del célebre estudio de Ángel Rama (1985) y a la revaloración de un nuevo corpus modernista², más allá de la poesía y el cuento (a saber: el artículo, el ensayo, la crónica o el libro de viajes); pretendemos analizar uno de estos últimos. Así, *Oasis de arte* (1911), de Zoila Aurora Cáceres (1877-1958), es un libro de viajes que indaga en la visión de patria como parte de la construcción de una imagen de sí que arroja nuevas luces sobre la estética modernista peruana, la comprensión de la modernidad en las dos primeras décadas del siglo XX y la formación de la mujer de letras en el Perú.

Por lo tanto, en nuestro análisis nos ocuparemos de la estética modernista de Aurora Cáceres desde tres perspectivas: el cosmopolitismo que complejiza la relación centro periferia (Europa-América Latina); el dandismo o el culto al yo a través de la comprensión de lo nacional como la excepción encerrada en la expresión francesa *Ce n'est pas le Pérou*; y los estragos o el disfrute del movimiento que transforma la relación de la mujer de letras con la modernidad en comparación con los textos de la primera generación de mujeres escritoras dos décadas atrás.

El egocentrismo modernista fija denominaciones con las que podemos aprehender al sujeto de la escritura: viajera, embajadora, alma errante. Ellas, en tanto agentes, desplegarán el cosmopolitismo como un primer descentramiento de lo europeo a través de una reconquista intelectual de los paradigmas culturales de occidente y de una visión extensa de cultura y belleza que abarca oriente y que redefine lo exótico. En segundo lugar, su dandismo³ se nutre de la singularidad peruana, el país del oro, tema sobre el cual dará una conferencia en la Sorbonne⁴. Dicha identificación la obliga a entenderse como una embajadora también de lujo; de tal manera

* Publicado en Lima, *Tinta Expresa. Revista de Literatura. Identidad y nación: Literatura peruana del siglo XIX* Año V, Nº 5, 2014, pp 109- 124

1 De acuerdo con el autor rumano, dentro del horizonte de comprensión de la modernidad, debemos permanecer atentos a dos aspectos, a la vez antagónicos y cercanos: la idea burguesa de modernidad abanderada del progreso; y por otro lado, la modernidad estética de raigambre romántica que anuncia las vanguardias pasando por el Modernismo estético latinoamericano. Creemos que este último funciona como la bisagra de ambos aspectos; ya que participa del “heroísmo de la vida moderna”, en tanto se deja seducir por la inmediatez y transitoriedad, pero, al mismo tiempo, se cuida de no destruir los ideales de progreso y confianza en la ciencia haciendo, en muchos casos, del artista también un intelectual burgués.

2 Sobre este aspecto, el texto de Araceli Tinajero es una apuesta sólida sobre el Modernismo a partir de los libros de viajes del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y el mexicano José Juan Tablada

3 Aplicamos la categoría de dandismo al proceso de construcción del yo en el modernismo sobre la base del trabajo de María José Bruña Bragado, *Delmira Agustini: dandismo, género y reescritura* (Bern: Peter Lang, Editorial Científica Europea, 2005). Dicho trabajo aplica, a la creación vital y literaria de la poeta uruguaya, el concepto de dandismo en tanto híbrido genérico, a medio camino entre lo femenino y masculino, *performance* y culto de la forma, delicadeza e hipersensibilidad del yo poético.

4 Esta conferencia es significativa, ya que ha sido incorporada en *Oasis de arte* como elemento central de su experiencia en lo que ella considera el referente intelectual del mundo occidental: París.

que su deber será “brillar” en los salones, en los paseos, en los trenes, embarcaciones y presentaciones, para lo cual despliega múltiples elementos: su atractivo físico, su conocimiento de varias lenguas, su permanente formación intelectual y su carácter de mujer independiente. Finalmente, Cáceres logra hacer del viaje una estética; al definirse como un “alma errante” no solo piensa la patria desde afuera, sino que su condición de viajera perpetua la obliga a mirarla desde múltiples horizontes, a compararla con oriente, con otros países americanos, con España, etc. Así, su llegada al Perú la hará por el norte, su recorrido por las provincias costeñas representativas de lo nacional no dejan lugar al otrora centro: Lima, la capital y su neblina solo se mencionan para sellar el relato.

Oasis de arte, cuyo prólogo escribe Rubén Darío, es un libro que recoge los viajes que Aurora Cáceres realiza acompañando a su padre por varios países y ciudades europeas durante los años en que este ejerció actividades diplomáticas⁵ y mientras la joven, radicada en París, recibía clases en la *École de journalisme* perteneciente a su vez a la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* fundada tras el *affaire* Dreyffus. Por esta razón, si bien el libro le dedica una parte a cada país recorrido: Suiza, Italia, Francia, Bélgica, Perú y Alemania; son Francia y Perú las secciones más extensas. Estos espacios se complementarán y yuxtapondrán estructuralmente y cada uno de ellos le provee dos elementos esenciales de la estética modernista: el primero, la belleza de sus ciudades modernas, aglomeradas y en movimiento constante; el segundo, su riqueza natural y espiritual, semas presentes en los dos ensayos incorporados en la sección dedicada a París: “El oro del Perú” y “Del Heroísmo”.

En el desarrollo de nuestras ideas, tomaremos en cuenta, además, otros textos de la autora que, pensamos, contribuyen a reforzar los elementos que nos interesa desarrollar, entre ellos: las novelas *La rosa muerta* y *La perla de la rosa*, ambas publicadas en 1914, y el diario *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo* (1929).

Cosmopolitismo y el exotismo americano

Ser cosmopolita implica un recorrido hacia la universalidad⁶. Palabra acuñada por Diógenes, ha existido en tanto ideal en muchos momentos de la civilización; pero particularmente en la modernidad, impulsada por el Humanismo, la Ilustración y el Liberalismo. Alentó los intereses expansionistas de las metrópolis europeas que entendieron el mundo desde su espacio como centro y colocaron como meta de su conquista a otros pueblos diferentes considerados inferiores. El Modernismo, como corriente estética hispanoamericana, puede entenderse también como una respuesta a este proceso de colonización; es decir, un primer paso hacia la descolonización a través de la apropiación de un universo cada vez más amplio, más allá de los parámetros culturales de las ex metrópolis.

En este sentido, es especialmente relevante la importancia que tuvieron los viajes a oriente. Los relatos que dan cuenta de estas travesías fueron considerados como guías en Europa y admirados muchos de sus escritores de origen latinoamericano. Desde luego, en este sentido, quien ejerció influencia directa sobre Aurora Cáceres fue Enrique Gómez Carrillo, uno de los más importantes espíritus del Modernismo y apasionado del Japón, con quien estuvo casada durante algunos meses; pero a quien, antes y después del matrimonio, admiró como artista. Ella viajó a oriente gracias a los relatos de Gómez Carrillo, vivió con él en París; pero la neurastenia de este y las ansias de libertad y protagonismo de ella, en detrimento de una vocación de simple compañera, decidieron pronto la separación.

5 Debemos considerar que el texto se publica en 1911 y el ex presidente viajó a Europa acompañado por Zoila Aurora en dos oportunidades: la primera como Ministro Plenipotenciario de Gran Bretaña y Francia, en 1890; y la segunda, en 1899, con el mismo cargo en Italia, Alemania y Austria-Hungría. Recordemos, además, que desde 1895 se encontraban exiliados en Buenos Aires, donde Zoila Aurora conoce y participa de las actividades intelectuales que dirigía Clorinda Matto. El extenso periodo de tiempo que permanece en Europa le permite no solo tener un punto de vista de turista o viajera; sino, también, comentar, comparar y analizar las costumbres de ambos espacios con mayor detalle.

6 Noción desarrollada en el artículo de Burhan Ghalioun, “La utopía cosmopolita”, publicado en la *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* (N.º 82-83, pp. 109-116).

Una de las principales líneas de investigación sobre el Modernismo, la constituye aquella que interpreta como un descentramiento de Europa la relación, que en esta época, se establece entre América y las culturas del lejano oriente. La representación, sobre todo en los relatos de viaje, deja el esteticismo de los poemas y el misterio de los cuentos en aras de una creciente curiosidad por los valores primero estéticos y luego éticos de dicha cultura. Esta apertura de horizonte que se vive en la época, le sirve a Aurora Cáceres para complejizar el exotismo que se ha advertido en su representación del Perú.

Así, en sus dos novelas, *Las perlas de la rosa* y *La rosa muerta*⁷ podemos advertir, igual que en *Oasis del arte*, un cosmopolitismo en el que el elemento peruano se encuentra al centro de un universo más amplio con el que entra en conflicto. De dicho conflicto surge la comparación, no necesariamente resuelta en términos de superioridad de una realidad por otra, sino incluso de una superposición de planos. Así, por ejemplo, la primera novela está ambientada en la sierra de Ayacucho⁸ y la protagonista es una mestiza creyente que se transforma en una indigente alcohólica tras haber transgredido las normas de su fe esperando al ser amado. El deseo de la muchacha se frustra y ella se va degradando poco a poco hasta la miseria. La novela, por lo tanto, puede entenderse como una crítica a la transgresión religiosa, al paganismo de los indígenas; sin embargo, si comparamos este drama con el de la segunda novela, advertimos sugerentes similitudes. También aquí la protagonista es un sujeto híbrido: una extranjera⁹ que recorre las ciudades europeas, los consultorios ginecológicos, en busca de una cura a su enfermedad.

En este segundo caso, tampoco su deseo será saciado: la ciencia tiene serios límites y las constantes curaciones no son suficientes para aliviar su mal; mucho más aún, la protagonista, seducida por uno de los médicos, de origen también extranjero¹⁰, cede a la pasión amorosa, lo que la condena a la muerte, ya que la prescripción médica le había prohibido todo contacto carnal. Tanto en Ayacucho como en París o Berlín, estas mujeres solas, sin familia, con su pasión prohibida auestas, recorren las calles reclamando algún alivio a su mal; aunque su transgresión, finalmente, solo se resolverá en la muerte.

A pesar de los trágicos finales que tienen ambas protagonistas, en los dos universos, tanto en el de las creencias religiosas de la sierra del Perú como en el de la ciencia de los grotescos hospitales alemanes o de los acogedores consultorios franceses, la mujer permanece como un sujeto extraño, incomprensible, cuyo deseo no puede ser saciado sin que acarree su propia destrucción. Así, en *La rosa muerta*: “La inmensidad de su tristeza, la hacía pensar en lo insondable, en lo infinito, en la fealdad de la materia enferma y a todo esto se mezclaba un

7 Se publica con un prólogo de Amado Nervo. La novela se ambienta en París, aunque la protagonista, alter-ego de la autora, es una extranjera de igual manera que los doctores quienes se acercan al prototipo de español apasionado que facilitan la trama amorosa. La experiencia que se pone en práctica en el universo representado se condice con una realidad ajena a la peruana.

8 La historia nos cuenta que el hacendado don José, hijo de español, tiene una hija con la indígena Juana a quien llamaron Rosa. La mestiza Rosa, de extraño carácter, había ofrecido a la virgen las perlas que se encontraban enterradas; este sacrificio lo realiza con la promesa de que su amado regrese, pero esto nunca ocurre. Rosa termina viviendo de la caridad pública, sin hogar y alcohólica: “Así murió Rosa, del vicio, por el dolor rendida, cubierta con las perlas de su ofrenda de amor”. Por otro lado, hay dos elementos que nos ayudan a identificar la obra de la autora: su cristianismo, ya que los capítulos del relato están intercalados con oraciones cristianas y su visión exotista de los indígenas: “Dejad que los niños vengan a mí, has dicho tú, Señor, y esos indios ingenuos son las criaturas sin culpa de todas las edades, los bienaventurados que su suerte ignoran. Temblorosas almas de mansedumbre incauta en la civilización. Tigres indomables en su salvajismo inconciente” (CÁCERES MORENO 1914: 130).

9 Uno de los doctores, al dirigirse a Laura, la protagonista, dice: “Todas las mujeres españolas que han venido a mi clínica son como usted; tienen lindas formas” (Cáceres, 2007, 35).

10 El doctor Castel, nacido en Constantinopla, aparece como un delicado amante que, provisto de higiene y delicadeza, erotiza la sesión, del pudor hacia la pasión: “Su carne, expuesta a la mirada del doctor Castel, se crispaba al contacto de sus manos. Entristeciase de pudores, hasta delirar por una caverna de negror infinito que sepultase su desnudez eternamente” (CÁCERES MORENO 1914: 30).

sentimiento de pudor herido, tan bochornoso para Laura, que sus piernas, más blancas que de costumbre; expuestas a la luz hiriente del consultorio, temblaban; diríase débiles ramas agonizantes” (CÁCERES MORENO 1914: 21).

***Ce n'est pas le Pérou* o el dandismo al servicio de la patria**

Aurora Cáceres era consciente de que lo que se conocía del Perú en Europa era aún muy poco, aunque sabía también de la leyenda impregnada en una expresión francesa: *ce nest pas le Pérou*, para decir “no es gran cosa”, en alusión a la abundante riqueza con que se identificaba al país desde tiempos de la colonia, pero que se populariza sobre todo en el siglo XVIII¹¹ debido a la influencia política francesa, así como al trabajo de muchos de sus exploradores y viajeros por dar a conocer América del Sur.

Desde este momento, el viaje de Cáceres se convierte en el de una embajadora, asumiendo el rol de difusora de la imagen de su país. Como lo dijimos, esto lo va a realizar, principalmente, en los dos ensayos que lee en la Sorbonne y que incorpora dentro de *Oasis de arte*. La parte del libro dedicada a su viaje al Perú, se divide a su vez en tres secciones: la primera, un breve prefacio; la segunda, dos ensayos titulados “El oro del Perú” y “De heroísmo”; y una tercera, “Con rumbo al Perú”, que a su vez divide la travesía en cuatro partes: de París a Nueva York, de Nueva York a Kingston, de Kingston a Panamá y de Panamá al Callao.

Veamos cuáles son las ideas centrales de los dos ensayos. Tres elementos singularizan al Perú de acuerdo a la narradora¹²: su “riqueza tradicional”, es decir, aquella sustentada en sus recursos naturales; el nivel moral de sus pobladores, dentro del cual está incluido el heroísmo, superior al del europeo; y su inclusión dentro de la modernidad occidental.

En primer lugar, construye su primer ensayo sobre la base de dos premisas: la extraordinaria riqueza del imperio inca, hijos del Sol; y la justificación de la conquista española, introductora de la fe católica y la civilización. Para ello, recrea con detalle el famoso encuentro de Cajamarca entre Pizarro y Atahualpa. Este episodio le sirve para aludir a la inmensa riqueza del imperio que abarcaba toda la América meridional: “En ese día recogieron los españoles ochenta mil pesos oro y cinco mil marcos de plata, además de los miles de llamas y de las provisiones que encontraron en gran cantidad en los almacenes del Inca” (CÁCERES MORENO ¿1910?/¿1911?: 222).

Sus argumentos sobre la cultura prehispánica están basados en fuentes históricas válidas en la época. Así, a veces hace uso de la vaga expresión “cuenta la historia”, en otras ocasiones cita a exploradores como Charles Wiener, nos remite a “una antigua crónica” o a los “archivos de Lima”. También menciona nombres propios de cronistas, como Blas Valera, Pedro Cieza de León y Garcilaso de la Vega, quienes la autorizan para defender la leyenda del tesoro oculto de los incas o la inocencia de los antiguos pobladores del imperio a quienes se les adjudica una visión romántica del oro, concepción encerrada en la frase: “lágrimas que llora el sol”. La suntuosidad de los palacios que describe y la belleza de los utensilios que afirma han construido los antiguos, no le permite, sin embargo, afirmar que se trata de una gran civilización; ya que su conocimiento científico fue escaso: “[...] si extraían el metal en fabulosa abundancia, era debido, más que a la ciencia minera, a la generosidad con que la tierra parecía abortar raudales de oro” (CÁCERES MORENO ¿1910?/¿1911?: 231).

Toda la alusión al imperio incaico en realidad solo es la introducción o el pretexto de su verdadera intención: presentar la situación económica actual del Perú. Respecto a este tema, ella

11 *Le Trésor de la Langue Française* registra la expresión desde 1690, aunque su uso se hace mucho más frecuente a los largo de los siglos XVIII y XIX.

12 “Al hablar de esta joven república de la América Latina, lo más interesante que podemos decir aparte de su vida de honradez y democracia moderna, lo contiene, sin duda, su riqueza tradicional un tanto amenguada hoy por la fatalidad de una guerra a la que estuvo condenada y en la cual el Perú sucumbió pecuniariamente, pero el heroísmo de sus hijos adquirió mayor brillo que todo el caudal cedido al vencedor” (CÁCERES MORENO ¿1910?/¿1911?: 215). Este fragmento corresponde al prefacio de “El oro del Perú”, donde se presentan las tres ideas eje que atraviesan su texto.

reclama la necesidad de que más capitales extranjeros inviertan en la explotación del oro, lamenta que este sea exclusivo interés norteamericano (quienes explotan el mineral a través de dos empresas: Inca Mining Co. y la Inca Cold Co.) y que el mercado europeo prefiera el comercio de la plata o del cobre. A pesar de estos problemas, presenta una situación financiera favorable. Las estadísticas que utiliza están actualizadas hasta 1907 y hace referencia a Leguía en el cargo de Ministro de Hacienda; por lo tanto, su estudio corresponde a dicho año, último en que este ejerció el cargo. Alaba, al mismo tiempo, la adopción del patrón oro en lugar del papel moneda y, desde luego, la equivalencia entre la libra peruana respecto a la esterlina.

En su ensayo “Del heroísmo”, distingue entre el antiguo o tradicional, el de los campos de batalla, y los heroísmos modernos, aquellos que utilizan como armas los instrumentos de la técnica y la ciencia para desafiar los límites conocidos de la rapidez y el movimiento; entre estos últimos privilegia a los aviadores, ya que la conquista de los aires es, para ella, la más actual: “Nada existe más hermoso moralmente que la abnegación de los aviadores, ni más bello plásticamente que el aleteo del motor rasgando el aire y confundiéndose entre las nubes como gaviotas formidables entre las olas espumosas” (CÁCERES MORENO ¿1910?/¿1911?: 243). En este sentido, el grueso del artículo está centrado en la proeza de Geo Chávez¹³, aviador peruano que radica en Europa y que se ha hecho famoso en la prensa francesa por su proeza al atravesar los Alpes. Cáceres reproduce la noticia: “El aeroplano ha triunfado sobre la montaña. Ayer Chávez ha vencido el Simplón. En un vuelo prodigioso y emocionante ha realizado la exploración más extraordinaria y más valerosa a que el hombre jamás se ha atrevido” (CÁCERES MORENO ¿1910?/¿1911?: 244). En este ensayo, no se puede dejar de relacionar la figura exaltada de Chávez con la que la propia narradora quiere proyectar como peruana en Europa: su heroísmo.

Antes de referirnos al “heroísmo” de la autora, nos parece importante relacionar la nueva idea de heroicidad peruana desarrollada en torno a la figura del aviador, la misma que había empezado a formarse en algunos textos de las intelectuales tras la infausta experiencia en la Guerra del Pacífico (1879-1883). Clorinda Matto de Turner, Teresa González de Fanning y Mercedes Cabello de Carbonera, entre otras, publicarán ensayos y novelas donde representen las vías y las formas de la reconstrucción nacional tras el conflicto. Entre ellas, es especialmente significativa la propuesta de Cabello, quien establece el reemplazo de los héroes de la guerra por los “héroes de la idea”: los nuevos hombres de la civilización; de tal manera que cuando se ocupa de Miguel Grau, por ejemplo, destaca sus hazañas no tanto como marino, sino como ideólogo que luchaba por la unidad americana y por la defensa de los ideales de solidaridad y hermandad.

Esta resemantización de la heroicidad, podríamos decir, distinta a la que alienta el revanchismo pradiano, permitió a muchas de estas mujeres de letras comprender, bajo la misma categoría, las labores de la vida cotidiana, en primer lugar las que realiza la mujer en tanto ama de casa; de esta manera, se refuerza la abnegación y el sacrificio con que se identificaba la labor de la madre y, por ese mismo camino, se destacan las actividades de otros sujetos como el bombero en el caso de la autora moqueguana¹⁴ o el sencillo poblador provinciano para Cáceres: “No nos equivocamos; nos encontramos con una raza humilde, sencilla y bien dispuesta. ¡Cuán diferentes de la europea, de la que nada se espera como no sea lo estrictamente obligado por las leyes o los reglamentos!” (CÁCERES MORENO ¿1910?/¿1911?: 273).

Así como en un primer momento se identifica al héroe con la esfera sentimental para incorporar a estos sujetos subalternos; en una segunda instancia, para validar su autoridad moral y establecerlos como paradigmas de ciudadanía, se le atribuye elementos del universo del conocimiento y de la civilización occidental, operación que observamos claramente en el texto de Cáceres: “Los admirable es que entre estos provincianos existen hombres cultos, inteligencias cultivadas, energías aptas; seres capaces, en suma, de contribuir al engrandecimiento de una nación” (CÁCERES MORENO ¿1910?/¿1911?: 278).

13 Señala la autora que este héroe es peruano por sus padres, pero nació en París el 13 de junio de 1887.

14 Sobre la noción de héroe desarrollada por Mercedes Cabello, nos remitimos a tres de sus artículos: “Un pensamiento de Grau”, “La madre del guerrero”, publicados en *La Ilustración americana* el 15 de octubre de 1890; y “El bombero de Lima”, aparecido en *Los Andes* el 6 de octubre de 1892.

Por otro lado, la autora intenta autovalidarse, identificándose con una familia de héroes y combatientes; pero sin dejar de precisar que, a inicios del siglo XX, nos encontramos en tiempos donde la violencia ha sido reemplazada por la velocidad en la lucha por alcanzar el perfeccionamiento de las sociedades, donde la técnica está ya no al servicio de la guerra, sino del *confort* de la vida cotidiana. Hay una clara diferencia, entonces, entre la labor de los nuevos y antiguos héroes peruanos (entre estos, la autora señala una larga tradición que inicia con Inca Manco y continúa con Alfonso Ugarte, Bolognesi, Miguel Grau y Leoncio Prado); aquellos alientan e inspiran el trabajo de estos, aunque este sea de otra naturaleza.

El heroísmo de Cáceres, es decir, su destreza en el manejo de las técnicas de la modernidad, como lo dijimos al inicio, tiene múltiples aristas. Articularemos los muchos elementos que hacen de Cáceres una mujer moderna en torno a dos nociones. En primer lugar, su formación como mujer de letras, educada y en diálogo con la primera generación de mujeres ilustradas; y, en segundo lugar, su aprendizaje vital hasta convertirse en una escritora, es decir, en una mujer independiente.

Muy joven, en 1895, Aurora Cáceres abandona el Perú junto con su familia para instalarse en la capital argentina. El régimen pierolista que los expulsó hizo lo mismo con la cuzqueña y cacerista Clorinda Matto, por lo que ella se convertirá en una de sus mentoras. De este aprendizaje, han quedado huellas en la famosa revista que dirigió Matto en la capital argentina, *Búcaro Americano*, donde Cáceres publicó “La emancipación de la mujer”¹⁵. Acompañó a su padre en sus dos viajes a Europa como Ministro Plenipotenciario del Perú; lo que le permitió estar en contacto con lenguas y culturas diversas. Estudió en un colegio de monjas en Alemania y más tarde en la Escuela de Altos Estudios de París, cuya diploma la obtiene con su tesis “El feminismo en Berlín”. Esta formación va acompañada de un deseo de interactuar en la realidad en tanto intelectual, es decir, organizar en torno a sus ideas y movilizar acciones; en este sentido, fundó y organizó muchas asociaciones tanto en Europa como en el Perú, entre ellas: la Unión Literaria, con la finalidad de unir lazos entre España y Francia con las ex colonias americanas, la Unión Internacional de Escritoras de Países Latinos; el movimiento “Feminismo peruano”; la organización antifascista “Acción femenina” y la Unión Católica de Señoras de Lima; además, defendió el derecho al voto de la mujer ante el general Sánchez Cerro y viajó a los Estados Unidos con el título de Delegada de la Comisión Interamericana de Mujeres. Tuvo la oportunidad de brindar conferencias en París, en el William College y en la Universidad de Columbia, donde lo más importante fue dar a conocer la realidad en su país, lejano y desconocido en las tierras del norte.

La mujer de letras en el Perú tiene una importante tradición en el siglo XIX. La generación estudiada por Denegri¹⁶, políticamente se debate dentro de un universo restringido a la región sudamericana. Así, por ejemplo, preocupada en la defensa de la ciudad de Lima, Mercedes Cabello privilegia la representación de esta ciudad y, en su última novela, un poco más la contradicción entre las dos ciudades más importantes de la costa peruana: Lima y Arequipa; la guerra con Chile es ficcionalizada en muchos de los relatos y novelas de Teresa González de Fanning; la contradicción entre la costa y la sierra es puesta de relieve por Clorinda Matto quien, además, en su exilio en Argentina, incorporará la condición de la mujer peruana dentro de un universo americano mayor. Frente a estas representaciones de nación y de comprensión de la propia labor de la escritora, por lo demás estigmatizadas¹⁷, Aurora Cáceres irrumpe, desde distintas formas de escritura, pensando los elementos de la nación desde los

15 Dejamos para un posterior trabajo la relación entre Clorinda Matto y Aurora Cáceres, no solo aquella que tiene que ver con su encuentro en Buenos Aires; sino con el que se vuelve a producir en París años más tarde (en 1908) y que ha sido recogido en sus respectivos libros de viajes: *Viajes de recreo* y *Oasis de arte*. El propósito didáctico, la admiración de la cultura europea, la validación de sí misma como voz autorizada hacia el lector hispanoamericano y como embajadora del Perú, son elementos que se repiten en ambos textos. Podríamos, entonces, perfectamente cruzar ambas miradas: la de las dos mujeres de letras peruanas observando las distintas ciudades europeas al mismo tiempo.

16 Cfr. DENEGRI 1996. Dicha generación se desarrolla durante la segunda mitad del siglo XIX y comprende a las autoras: Juana Manuela Gorriti, Teresa González de Fanning, Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner.

distintos lugares de enunciación en su recorrido por Europa. Suiza, Italia, Francia, Bélgica y Alemania serán cada uno de ellos espacios de comparación, de interacción desde su exotismo de americana; pero con la autoridad de una hija de la civilización de Occidente.

Son claras, por lo tanto, las diferencias con la generación precedente, solo a nivel de relación con la modernidad. En Cáceres, la sospecha frente a la máquina se disipa, no cae en la trampa de González de Fanning en *Regina*¹⁸ o en la de Matto en *Aves sin nido*¹⁹. La ciencia tiene efectivamente límites sobre todo cuando se enfrenta al misterio de la pasión femenina; pero, respecto a las posibilidades de acercamiento del mundo, los viajes, las rutas, los caminos y la velocidad son elementos a los cuales se entrega sin restricciones. A pesar de que las transformaciones ocurridas durante los primeros años del siglo XX hayan motivado este cambio de perspectiva, creemos que la tradición intelectual y la imagen de mujer de letras consciente de la tradición escritural a la que pertenece, existe claramente; muestra de ello es una de las fundamentales publicaciones de Cáceres: *Las mujeres de ayer y hoy* (1909), dedicado nada menos que a la condesa de Pardo Bazán²⁰ “en testimonio de admiración a la escritora y de cariño a la española, dedico mi primer libro”.

Sin embargo, esta tradición de escritura de mujeres no fue la única influencia de la cual se alimentó. Existen, por lo menos, dos instancias más de las cuales aprende, que en cierta forma la constituyen; pero que al mismo tiempo logra superar en aras de su consolidación como escritora profesional: su padre, el Mariscal Andrés Avelino Cáceres²¹, compañero silencioso a lo largo de *Oasis de arte*; y Enrique Gómez Carrillo.

La narradora de *Oasis de arte* alude, en un pasaje bastante representativo del texto, a sí misma como Evangelina, seudónimo que la acompañó en gran parte de su carrera literaria. Ella, a quien parangonan en el extranjero con la belleza de Santa Rosa de Lima, sueña con que los pobladores de las provincias del Perú la conozcan por sus escritos, por su labor de periodista, por las noticias del mundo que se encarga de difundir. De esta manera, escribe el siguiente fragmento a modo de sueño: “Leen El Comercio y conocen a Evangelina, y nos citan frases y las correspondencias que más les han agradado. Nosotros pensamos en el placer que nos causaría, el playero que nos dijese tal cosa [...]” (CÁCERES MORENO ¿1910?/¿1911?: 279). Estos

17 La censura y la escritura vigilada acompaña no solo a la generación de escritoras decimonónicas; sino que continúa desarrollándose y por periodos cobra aún mayor aliento. Una breve muestra de ello lo constituyen las palabras de Rubén Darío en el prólogo de *Oasis de arte*, donde manifiesta su muy excepcional favoritismo hacia la prosa de Cáceres: “Confieso ante todo que no soy partidario de las plumíferas; que Safo y Corina me son muy poco gratas; que me satisface el Condestable de las letras francesas cuando ‘ejecuta’ a más de una amazona, y que una Gaetana Agnesi, una Teresa de Jesús, o una George Sand, me parecen casos de teratología moral” (CÁCERES MORENO ¿1910?/¿1911?: VII).

18 La protagonista es, al final del relato, devorada por una máquina.

19 Nos referimos a la escena que narra el viaje en tren de la sierra a la costa. La llegada con bien a la ciudad de Arequipa, primero, y a Lima después queda problematizada en cuanto a su cercanía con la modernidad debido al descarrilamiento que sufre el tren con el que abandonaron la provincia.

20 Emilia Pardo Bazán es uno de los referentes más importantes de la mujer de letras del siglo XIX. Por ejemplo, es la escritora más admirada por Mercedes Cabello, quien la adopta como modelo literario e ideológico en uno de sus últimos y más importantes ensayos: *La novela moderna*. La escritora gallega, además, es conocida no solo por su prolífica obra de ficción y por haber sido la introductora del naturalismo francés en España; sino por su singular construcción de la mujer de letras. Para ella, el trabajo intelectual no se detenía en el escritorio; sino que se desplegaba en las tertulias, en el “teatro”, que significaba la vida pública de una ilustrada en la época.

21 Andrés Avelino Cáceres (Ayacucho, 1836-Lima, 1923) gobernó el país en dos momentos: 1886-1890 y 1895. Se le recuerda sobre todo por su destacada participación en la última etapa de la guerra con Chile, librada en la sierra peruana: la Campaña de la Breña (188-1883). Fundó el Partido Constitucional, que le permitió acceder al poder, y en 1889 aprobó el controvertido Contrato Grace.

anhelos, el orgullo de cruzar el Ecuador y dirigirse hacia su país no en un buque inglés sino en uno peruano, hacen sentir cerca la presencia del padre, la tradición nacionalista que en Aurora Cáceres se convierte en motivo de creación de la fórmula que la identificará en el mundo.

La importancia que ella misma le otorga a su labor de escritora está, desde luego, también por encima de la pasión que siente hacia Gómez Carrillo. El diario donde cuenta su experiencia al lado del poeta, *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*²² (1929), relata los vaivenes del matrimonio celebrado en 1906. Así, ella declara: “Si algo amo en la vida es la profesión literaria en la que es permitido pensar, sentir y decirlo todo libremente” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 30). La vida matrimonial pronto la aburrirá y se convertirá en una barrera para su ideal de mujer independiente: “[...] prefiero vivir aquí sola, con toda libertad, pudiendo leer y escribir y aún me sobra tiempo para dar algunas puntadas” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 81). Entendemos ahora por qué su matrimonio duró solo algunos meses: “Hoy hace un mes que me casé y me siento no solo cansada, sino abrumada con la inestabilidad de Enrique” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 92).

El alma errante: mujer, modernidad y movimiento

La modernidad y el progreso que reclamaban los autores positivistas, anclados a una estética realista o naturalista, se ha asimilado ya a inicios del siglo en muchas de las capitales latinoamericanas. La independencia de las últimas colonias españolas tiñe el panorama hispanoamericano de relativo optimismo; pero, al mismo tiempo, la fantasía y el desborde en contra de las formas de la novela experimental cede paso al misterio, el espiritismo y lo oscuro que alimentan las nuevas fantasías respecto a una modernidad mucho más cercana, con la que se convive a diario.

Si la novela realista representaba el miedo a esta a través de universos moralmente degradados (ciudades empobrecidas, obreros embrutecidos y mujeres prostituidas), la prosa modernista lleva al límite este universo nuevo a través de su vertiente misteriosa y oscura, por un lado; pero, por el otro, construye un sujeto nuevo amante del cambio, eufórico aunque sensible y, por lo tanto, también susceptible, melancólico, viajero pero nostálgico de la patria lejana, como: “Solo yo soy extraña a la fiesta, mi alma suspira su vida nostálgica de ilusiones ¡triste de ilusiones como los crepúsculos de invierno!” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 178). En este sentido, la objetividad del narrador realista se pierde y el narrador modernista irrumpe con voz propia paseándose por las calles, conjugando la artificialidad de la ciudad con la de su propia apariencia, sus adornos con su lenguaje, sus deseos con las posibilidades de la técnica: transportarse, moverse, viajar casi sin límites. Cáceres anuncia la pronta apertura del Canal de Panamá y, cuando ella llega a este país, describe la concurrencia de viajeros entre aquellos que se dirigen al norte, los que van hacia el sur y quienes toman el oriente hasta el Japón.

Son varios los elementos que ayudan a que la experiencia del viaje sea placentera, constituya un aprendizaje y cumpla la doble función de representante del Perú en el extranjero y de periodista difusora de las novedades culturales y sociales internacionales en el país. En primer lugar, su capacidad de comunicarse en varios idiomas: “El inglés y los suyos desembarcaron en una estación inmediata y nosotros continuamos, sin poder dormir, pensando en las ventajas que ofrece hablar varios idiomas cuando se viaja” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 72); así como su amplio conocimiento de las artes, la historia y la cultura europea, en general.

Constantemente, los amigos que conoce, quienes la reciben, con quienes conversa en el trayecto, son sobre todo artistas o personas vinculadas a la cultura. Sus actividades principales son la visita a museos, de los cuales describe minuciosamente sus cuadros, acude a conciertos de música o da cuenta de algunos bailes en los salones. Este tipo de viaje ilustrado, le permite

22 Gómez Carrillo fue uno de los escritores modernistas que más fama adquirió en Europa. Por un lado, sus obras lo catalogan como viajero, orientalista y de sensibilidad refinada: *El alma encantadora de París*, *La Rusia actual*, *De Marseille a Tokio*, *Entre encajes*, *El alma japonesa*; y, por otro lado, los excesos de su vida pública y privada alimentaron la leyenda de la que muchos modernistas gozaron.

comentar acerca de la realidad histórica, política, cultural, literaria y de género de muchas de las ciudades que visita; así, por ejemplo, cuando se encuentra en la ciudad francesa de Niza, nos dice acerca de una de sus habitantes: “El feminismo moderno no lucha con las armas de la guerra; su actitud es menos belicosa y más razonada. Un libro de Mr. Théodore Goran, *Au couer du feminisme*, ha levantado una polémica periodística, pues entre otros cargos que hace al feminismo, lo considera antimilitarista, por consiguiente, socialista y hasta anarquista. Estos juicios los rechaza con gran inteligencia y dando pruebas de buena erudición, la notable feminista Anne de Real en un editorial de su importante periódico *El Feminista*” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 94).

Como dijimos, la primera parte de *Oasis de arte* está dedicada a Suiza, donde se visitan principalmente Engelberg, Tellsplatte y Ginebra. Cuando nos habla de Ginebra, aparecen dos pistas: en primer lugar, la narradora utiliza el plural de la primera persona aludiendo al grupo diplomático del que forma parte.

Esta sección se une con la segunda; ya que nos dice que viajará desde París hasta Milán, pasando por Ginebra, como parte de la Asociación Internacional de la Prensa extranjera en París. De camino, la legación se detiene en Milán y ella aprovecha este intermedio para reflexionar acerca de su labor como periodista:

Los discursos entre periodistas no se parecen a los que se escuchan en el mundo oficial. La nota más sobresaliente es la de la sinceridad, la de la espontaneidad. Son sinceros cuando dicen que la Prensa miente, también son sinceros cuando dicen que la prensa no miente. En realidad el periodista moderno, más que un apóstol como algunos quisieran que fuese, reduce su labor a comunicar al público sus impresiones. Estas tienen que ser múltiples, diversas, variadas como la vida diaria que todos vivimos, enervante de velocidad, incoherente en su afán de evolución (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 35).

Al centro de este recorrido, se encuentra atenta a los distintivos que la identifican; así, también en Ginebra se dice: “Con placer íntimo escuché al presidente Fazy cuando dijo: El Perú tiene una personalidad notable: el general Cáceres. El Perú no es un país desconocido, pensé en esta lejana ciudad de las grandes energías republicanas” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 35); de la misma manera, cuando recorre la exposición de Milán: “El que ha logrado más éxito es el de las artes decorativas italianas. Para nosotros el más interesante es el de las repúblicas sudamericanas y especialmente la sección peruana” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 50). De Italia, además, se visita Roma.

Cuando llega nuevamente a París, nos anuncia su próximo viaje hacia Madrid a través de Hendaya. El gusto que le provoca este desplazamiento constante no se deja esperar: “En lo imprevisto de un viaje hay un encanto especial que nos atrae. Apenas tenemos tiempo indispensable para preparar la maleta” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 65). Recorrerá varias ciudades francesas como Niza y Nancy; pero el detalle y la importancia mayor se la da a París, la ciudad invernal extensa e inaprehensible, diversa, pero en la cual se vive plácidamente disfrutando de sus ventajas, de vivir en la ciudad donde existe el “acaparamiento intelectual” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 153). Ya antes había dicho al respecto: “En verdad, pensamos, es un misterio este gran coloso de la civilización. Nuestra alma imperiosa e inquieta en el torbellino de la vida moderna, en vano pretendería descubrir” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 137).

París es moderno, no solo por la cultura²³ o el adelanto de sus máquinas; sino principalmente por el espíritu de sus habitantes: “Todos los pueblos tienen sus costumbres, dice Meihac Halévy; y pocos, agregamos nosotros, sienten con mayor vehemencia que el francés, la impresión que causa lo nuevo, lo inesperado” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 179); o, más

23 Señala ella dos centros del desarrollo de la intelectualidad occidental del momento: el College de France y la Ecole des Hautes Etudes Sociales (dentro de esta última se encuentra la “escuela de periodismo” en la cual ha seguido estudios que detalla con minuciosidad); el Museo Social y las Universidades Populares “en las cuales los profesores más ilustres organizan conferencias diarias, gratuitamente, para millares de obreros, hombres y mujeres en los barrios más populosos de la capital” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 165).

adelante: “Las emociones tristes tienen corta duración entre los parisienses; la variedad y rapidez con que aparecen las noticias sensacionales, distraen la imaginación del público que relega al olvido la impresión recibida tan luego como otro acontecimiento se presenta con el atractivo de la novedad” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 183).

De esta manera, irán predominando los elementos positivos. Ya en América, abandonarán el tren para tomar el buque. Desde la embarcación, podrán disfrutar de otros artefactos: una Kodak o un Goertz acompañarán su viaje para fotografiar estos parajes atractivos por sugerentes y extraños, como el puerto de Kingston.

Al llegar a Panamá, las cosas cambian, dejan de ser los forasteros extraños y se ganan la amabilidad por sus conocimientos y buenas formas; ahora los reconocen y atienden con los honores de una legación oficial del Perú. Los atiende el ministro del Perú, quien los espera en el coche presidencial. Finalmente, se embarcan en el buque nacional Ucayali²⁴ hasta el Callao.

Ya en el Perú y a partir de su ensayo dedicado al heroísmo, defiende la calidez y la sencillez del poblador peruano. Estas condiciones, señala, hacen olvidar los “defectos” de su mestizaje: “[...] son las caras las que producen el aspecto de desaseo; los colores cobrizos, de los rostros, cuando no amarillentos, o de chocolate. Desde Kingston, venimos sufriendo con la vista espantada ante los habitantes de brea, y no sabemos por qué singular ocurrencia nos antojamos al pueblo del Perú, solo habitado por mestizos; no obstante los atentos saludos, las miradas sumisas, afectuosas, más aún, entre la servidumbre, nos llaman por nuestro nombre de pila y en diminutivo, como en nuestra infancia, nos hacen olvidar pronto esta impresión visual” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 272-273).

El Perú posee afecto, imprecisión, poesía: “[...] bendecimos el campo y el estar lejos de París y de sus restaurantes, de las Mimis y Suzettes crapulosas, de los zíngaros con sus sacos de púrpura y los corazones negros de miseria, y comprendimos por qué, antes el sacerdote bendecía la mesa, la mesa rústica con sus manjares exquisitos ajenos a la química de los cordones blue, allí en la playa hospitalaria radiante de luz y perfumada de jasmín” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 281). En el camino, en el recorrido, le sigue Lima; pero el relato se detiene aquí: “Una densa neblina les dio la bienvenida a Lima”.

Conclusiones

Oasis de arte es un libro de viajes modernista en el que la narradora se construye y al mismo tiempo indaga sobre la identidad de su patria, el Perú, a partir de tres operaciones. En primer lugar, un cosmopolitismo problemático; ya que, si bien por un lado este le permite colocar a su país como heredero de la cultura hispana, el exotismo de que se sirve para singularizarlo por encima de otras culturas continúa manteniendo las oposiciones de superioridad entre civilización-barbarie, blanco-mestizo o indígena, cultura letrada-cultura popular. Sin embargo, la operación de asumirse como embajadora de su país la llevan a defender otra noción que singularice el Perú más allá de sus riquezas naturales: la heroicidad del hombre moderno identificado con los peruanos Jorge Chávez y su proeza aérea y el hombre sencillo de la provincia del Perú que le provee ternura, cuidado y amor frente a quien la experiencia europea se vuelve distante y fría.

En segundo lugar, la exaltación del yo nos coloca no solo frente a Aurora Cáceres, sino más bien a Evangelina, la escritora profesional. La narradora anhela que en todas las provincias del Perú se lean las noticias de esta última. Ella, en tanto periodista, acerca el mundo a los peruanos, seduce a los europeos con su belleza, se apropia de cualquier ciudad del mundo con la seguridad que le da su buena posición económica, el conocimiento de varias lenguas y su óptima preparación intelectual; se convierte, de esta manera, en el puente que une las distancias entre dos tipos de modernidades: una más adelantada y un tanto peligrosa, la del norte; y la otra precaria, pero bella y noble.

A diferencia de la primera generación de mujeres ilustradas, Cáceres es una escritora que trasciende la desconfianza y el temor que representa la modernidad expresada en

24 “Sentimos que el patriotismo habla en nosotros con imperio y no titubeamos en elegir el buque nacional” (CÁCERES MORENO ¿1010?/¿1911?: 271).

tecnología, máquinas, velocidad y movimiento. El “alma errante” disfruta de la belleza de los trenes, la congestión de los automóviles, el trayecto de los buques y se admira por lo que cree es el nuevo tesoro de su tiempo: los aeroplanos. Su sensibilidad, su escritura se forjan, entonces, desde el movimiento, itinerario incesante que concluye por fortalecer su independencia: en su obra, hoy la figura del mariscal y de los poetas modernistas que la rodearon son solo parte de un largo camino.

Bibliografía

AGUILAR GIL, Roisida

2006 “La ‘aurora’ del sufragio femenino en el Perú: Zolia A. Cáceres, 1924-1933”, en: *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina siglos XVIII-XXI*. Lima: Centro de Documentación de la Mujer CENDOC, Scarlett O’Phelan y Margarita Zegarra (editoras).

BRYCE ECHENIQUE, Alfredo

2008 “La hija del héroe. Evangelina en el infierno”, en: *Etiqueta Negra*. Lima: N.º 63.

Cáceres Moreno, Zoila

1896 “La emancipación de la mujer”, en: *Búcaro Americano*. Buenos Aires: N.º 1.6/1.7, 15 de mayo-1 de junio, pp. 117-118, 127-30.

1910 *Mujeres de ayer y de hoy*. París: Garnier Hermanos.

¿1910?/¿1911? *Oasis de arte*. París: prólogo de Rubén Darío, Garnier Hermanos.

1914 *La rosa muerta/Las perlas de Rosa*. París: Garnier Hermanos.

1927 *La ciudad del sol*. Lima: prólogo de Enrique Gómez Carrillo, Librería Francesa Científica, Casa Editorial Rosay.

1929 *Mi vida con Enrique Gómez Carrillo*. Madrid: Renacimiento.

2007 *La rosa muerta*. Buenos Aires: edición de Thomas Ward, Stockcero, 2007

CALDERÓN PUEYES, Mariana

2004 “Espacio modernista. Una mirada abarcadora”, en: *Revista de Literaturas Modernas. Los espacios de la literatura*. Mendoza: N.º 34, pp. 51-65.

CANILESCU, Matei

2003 *Cinco caras de la modernidad. Modernismo, Vanguardia, Decadencia, Kitsch, Postmodernismo*. Madrid: Tecnos.

DENEGRI, Francisca

1996 *El Abanico y la Cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Centro Flora Tristán e Instituto de Estudios Peruanos.

FOX LOCKERT, Lucía

2006 “Dialéctica en la subversión de los sexos en la autobiografía de Aurora Cáceres”, en: GUARDIA, Sara Beatriz (editora). *Mujeres que escriben en América Latina*. Lima: Centro de Estudios La mujer en la Historia de América Latina (CEHMAL), pp. 409- 424.

GHALIOUN, Burhan

2008 “La utopía cosmopolita”, en: *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*. N.º 82-83, pp. 109-116.

GUTIERREZ, José Ismael

2007 *Perspectivas sobre el modernismo hispanoamericano*. Madrid: Editorial Pliegos.

HERRERA, Eduardo

1927 “Una visita a Evangelina”, en: *La ciudad del sol de Aurora Cáceres*. Lima: Librería Francesa Científica, Casa Editorial Rosay, pp. 185-193.

MILLONES, Iván

2003 “Inicios del culto oficial a un héroe patrio peruano: el mariscal Cáceres, Héroe de la Guerra del Pacífico”, en: *Revista de Historia de América*. México D. F: enero-junio, pp. 173-190.

2006 “El mariscal Cáceres: ¿un héroe militar o popular?”, en: *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. pp. 47-57, p. 11.

MINARDI, Giovanna

2001 “La narrativa femenina en el Perú del siglo XX”, en: *Alba de América*. San Diego: N.º 37/38, pp. 177-196.

RAMA, Ángel.

1985 *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas, Barcelona: Alfadil Editores.

ROJAS-TREMPE, Lady

2004 “Mujeres y movimientos sociales en América Latina: Ángela Ramos y Magda Portal, escritoras políticas de pie en la Historia del Perú”, disponible en: <<http://www.flora.org.pe/DEBATE.htm>> (15 de febrero 2012)

TINAJERO, Araceli

2003 *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*. West Lafayette, Indiana: Purdue University Press.

